

Pobreza y segregación urbana. Cantegriles montevideanos 1946-1973

María José Bolaña. Montevideo: Rumbo, 2019, 252 pp.

El libro surge como resultado de la adaptación de la tesis de maestría en Ciencias Humanas, mención Historia Rioplatense, defendida por la autora en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República.

El estudio se plantea abordar la problemática de los «cantegriles» montevideanos como un modo de acercamiento al surgimiento, desarrollo y decadencia del modelo de industrialización por sustitución de importaciones *a la uruguaya* en el marco del Estado neobatllista. Por ello, el estudio ubica su alcance temporal entre los años 1946 y 1973.

Si bien desde diversas disciplinas y enfoques de investigación la problemática de la pobreza urbana ha sido abordada en las ciencias sociales uruguayas desde mediados del siglo xx, es necesario destacar que en ningún caso el fenómeno del surgimiento y desarrollo de los cantegriles había sido tomado como objetivo específico y sistemático de estudios, estribando aquí la originalidad del trabajo producido por María José Bolaña.

Un elemento destacado del texto es su abordaje de la temática desde la revisión de tres perspectivas: académica, gubernamental y la de las propias personas que viven, o han vivido, en cantegriles. Para ello la autora trabaja con el análisis de fuentes académicas, documentos oficiales y entrevistas.

En lo que tiene que ver con el primer aspecto, el análisis de la producción académica, Bolaña propone dos ejes de abordaje: por una parte se ocupa de analizar el proceso a través del cual se fue generando en Uruguay un campo científico de estudios sobre lo social, particularmente a partir del desarrollo de estudios y procesos de formación desde la sociología. Distingue en este proceso tres grandes etapas: la primera, en la cual la producción tiene un carácter básicamente ensayístico (1946-1958), y en la que se desarrollan prácticas de enseñanza de la sociología con una escasa práctica de investigación empírica. La segunda, caracterizada por la institucionalización de la sociología en la Universidad y el comienzo de investigaciones empíricas (1958-1968), entre las que se destacan las promovidas por la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (cide); y una tercera etapa (1968-1973) marcada por el surgimiento de profesionales con formación específica y un proceso de transformación teórica influida por

los desarrollos de la teoría de la dependencia y del concepto de *marginalidad* para dar cuenta de los fenómenos de pobreza urbana.

Un segundo eje priorizado por Bolaña para presentar la producción académica en el período tiene que ver con la consideración que la temática de los cantegriles mereció en los estudios realizados desde las ciencias sociales. Según nos presenta la autora, el cantegril fue escasa y tardíamente visualizado como un fenómeno a investigar, ya que, en buena parte del período analizado, la base en la que se asentaban los estudios sociales descansaba en la dicotomía ciudad/campo como contradicción fundamental entre un polo moderno y uno atrasado de la sociedad uruguaya. En la década del sesenta, sobre la base de las teorías del desarrollo, comienzan a apreciarse los fenómenos de pobreza urbana como obstáculos para el desarrollo, desde lecturas que si bien los identificaron como poblados por migrantes rurales, también comenzaron a apreciar la existencia de trabajadores urbanos empobrecidos entre sus pobladores. Esta constatación muestra los límites de algunas lecturas que solamente habían tematizado la pobreza urbana como un fenómeno propio de las migraciones de sectores pobres del campo hacia las ciudades. Más allá de dicha constatación, los comienzos de la década de los setenta muestran, al decir de Aníbal Barrios Pintos citado por Bolaña, la ausencia de conocimiento en torno al fenómeno de los cantegriles basado en «estudios realizados en profundidad, individualmente y en conjunto» (Barrios, 1971: 59 cit. en p. 89).

En el segundo gran capítulo desde el cual Bolaña plantea su tema de investigación, su análisis nos muestra la influencia de los contextos políticos generales que atravesaba el país en los modos de abordaje del tema de los cantegriles por parte de las políticas gubernamentales. En la década del cincuenta, el Estado social neobatllista llevó a cabo su intervención desde una concepción del cantegril como «barrio malsano» que era necesario integrar a la vida de la comunidad. Para ello concibió políticas de vivienda definidas desde la noción de *unidades de recuperación* inspiradas en el panamericanismo en boga en la época. Se trataba, así, de recuperar a quienes habían quedado *al margen* del modelo económico y social de integración. Iniciada la década del sesenta, el auge de las políticas de planificación alcanzó el plano de la vivienda, y se aprobó el Plan Nacional de Vivienda propuesto por Juan Pablo Terra. De todos modos, Bolaña destaca cómo el plan no definía específicamente una forma de intervención particular ante la problemática de los cantegriles. En ese marco de escasa producción académica

que abordara el tema y funcionara como base para la elaboración de políticas, cobró relevancia la salida autoritaria, instalada en los diversos ámbitos de la sociedad uruguaya de principios de los setenta, basada en este caso en las nociones de *erradicación* y *realojamiento* con respecto a los «agrupamientos marginales urbanos» (p. 166).

Finalmente, el texto de Bolaña plantea la tercera gran línea de abordaje del tema, que es la que se define a partir de los testimonios de quienes habitaron (o habitan) los cantegriles, y también a través de los aportes de técnicos y militantes sociales que trabajaron con estos habitantes. Es muy interesante apreciar aquí cómo en la memoria de los entrevistados subsisten claramente percepciones acerca del carácter socialmente estigmatizador que se atribuía al término *cantegril*, construido desde los ámbitos modernos e integrados de la sociedad uruguaya. También es interesante apreciar las divergencias que subsisten en la memoria de los habitantes de estos territorios en cuanto a las diferencias entre quienes habitaban allí previamente a la construcción de la noción de *cantegril*, y quienes llegaron posteriormente. Sobre estos últimos pesaba particularmente la construcción estigmatizante de ser definidos

como «lo peor» o aquellos que viven en lugares que resulta peligroso visitar. En definitiva, se condensa en los relatos de quienes poblaron los cantegriles un modo de existencia «que se expresa a través de prácticas territoriales, laborales, discriminatorias y estigmatizadoras que estructuran socialmente la ciudad en un proceso histórico que caracterizó la segunda mitad del siglo xx montevideano» (p. 225).

En síntesis, el trabajo de María José Bolaña, además de abordar una temática escasamente visitada en los estudios historiográficos y sociales, presenta la virtud de permitirnos tres entradas diversas a la complejidad del fenómeno del cantegril. La superposición de estos tres planos de lectura permite tomar nota de cómo las carencias presentes en las lecturas académicas y su influencia en la elaboración de políticas, sumadas a la creciente práctica del autoritarismo que se fue instalando en la sociedad uruguaya, delimitaron un espacio de violaciones sistemáticas de derechos. Espacio definido por el cruel destino que implicó (¿implica?) vivir en el cantegril.

Pablo Martinis
Universidad de la República